

El Padre Kentenich y La Congregación Mariana

Algunas ideas importantes

No se trata de buscar y descubrir aquello que el Padre “dijo” sino lo que “hizo”. El Padre fue un gran pedagogo, un educador nato. Tenía una gran capacidad para captar las corrientes y necesidades de su tiempo a la luz de la Fe en la Divina Providencia. El Padre se dejó conducir filialmente por Dios, supo percibir el plan de la Providencia y sintonizar con él para encauzar la vida en la línea querida por Dios. Así pudo captar con gran maestría la vida que estaba latente en el corazón de los suyos para desarrollarla pedagógicamente con miras a una “totalidad”.

“Por eso el director espiritual procuró, desde un principio, rastrear, con prudencia y respeto, las leyes del ser y las posibilidades de desarrollo de los dones naturales y carismas en aquellos que le habían sido confiados, para conducirlos, mediante un desarrollo orgánico, hacia los objetivos que Dios les había fijado.”¹

¿A que “totalidad” miraba el Padre? Pues se trata del gran anhelo que llevaba en su mente y en su corazón: forjar un nuevo tipo de hombre y un nuevo tipo de comunidad para la Iglesia, capaz de encarnar un nuevo modelo de vida cristiana que culmina en la santidad. Él mismo definió su “idea directriz” como la del “hombre nuevo en la nueva comunidad”, el hombre libre, recio, comunitario, y marcadamente apostólico, que se decide por el máximo ideal: la santidad querida por Dios según un camino propio y original.

Podemos ver como ya en su primera plática a los futuros congregantes, en 1912, el Padre expresó en una concisa idea central el germen de este “hombre nuevo” que forma la “nueva comunidad”: *“Bajo la protección de María queremos aprender a educarnos a nosotros mismos para llegar a ser personalidades firmes, libres y sacerdotales”²*

Quiso la Divina Providencia, en su plan, que por manos de la Ssma Virgen este anhelo del Padre se hiciera vida en la pequeña Congregación Mariana a través de “casos preclaros” como José Engling. Este mismo espíritu que se vivió allí es prefigura del espíritu que creemos que Dios, desde Schoenstatt, quiere regalar a la Iglesia del nuevo milenio.

¿Cómo es el hombre nuevo que el Padre anheló forjar desde la congregación?

Queremos a desarrollar aquellos puntos de que existen en el espíritu que se hizo vida en la Congregación. Al analizar la vida de la congregación mariana en los años de su desarrollo y crecimiento (1912-1919) podemos descubrir los principios fundamentales que se fueron gestando allí y que marcan el espíritu del “hombre nuevo” que el Padre quiso educar; hombre que es pilar de la Iglesia del mañana.

El sentido de la congregación era bien claro: conducir a los congregantes, de la mano de María, a la “santidad de la vida diaria”, a plasmar el espíritu del cristianismo en una forma lo más eficaz posible.

¹ P. Kastner, Bajo la Protección de María, Tomo 2, Pág. 29

² P. Kastner, Bajo la Protección de María, Tomo 1, Pág. 24

“Sabemos lo que queremos. Hemos tratado de captar con una mente sobria la finalidad y la esencia de la congregación. En ella encontramos un medio excelente para realizar nuestros ideales...En la congregación hemos hallado a Jesús y a María.”³

Hallar a Jesús significa encontrar la imagen y el modelo del “hombre nuevo” por excelencia, del hombre que se sabe hijo de Dios, hecho a su imagen y semejanza, y llamado por él a la santidad, a una plenitud de vida que solo en Cristo puede alcanzar.

Podemos ahora preguntarnos ¿cuáles son las características centrales de este “hombre nuevo” que el Padre anhelaba forjar desde la congregación, este “hombre nuevo” llamado a ser un “santo de la vida diaria”?

El hombre nuevo es el hombre libre

El Padre fundador recibió el encargo de “director espiritual” del Seminario Menor de los Padres Pallotinos, tras la implantación de un reglamento muy estricto que generó en los alumnos un ambiente de “rebelión por la libertad” en contra de las autoridades. Este problema fue providencial, pues le permitió al Padre partir del núcleo más íntimo del hombre. Él se dio cuenta de que la situación del seminario hacía eco de un problema de fondo del hombre actual, del anhelo más sentido que hombre tiene hoy día: el de la libertad.

Por eso pudo captar a los jóvenes en aquello que más anhelaban: la propia y libre iniciativa. Pero no quiso tocar el tema “demagógicamente” sino que les propuso la autoeducación para decidirse desde lo propio a luchar por la verdadera libertad, la libertad interior, la libertad de los hijos de Dios. Esta libertad es la que, desde la reciedumbre, impulsa a ser dueño de uno mismo y no esclavo de las propias pasiones. Es la que incita a la magnanimidad, que despliega al máximo las fuerzas interiores para buscar lo bueno y decidirse por lo que es mejor y más noble, por hacer extraordinariamente lo ordinario, por vivir la santidad de la vida diaria.

“Debemos ser personalidades libres. Dios no quiere esclavos de galera, Él quiere remeros libres. Que otros se arrastren delante de sus superiores, laman sus pies y les agradezcan cuando se los pisotee. Nosotros somos bien conscientes de nuestra dignidad y de nuestros derechos. No nos inclinamos ante la voluntad de nuestros superiores por miedo o porque se nos haga violencia, sino porque libremente lo queremos, porque cada acto de sumisión nos hace interiormente libres e independientes.”⁴

El Padre fue aún más lejos en su análisis y presentó lo que es una visión muy exacta de la situación del hombre actual, la de falta de libertad interior. El hombre ha conquistado el mundo exterior pero se ha hecho esclavo de sí mismo y de sus conquistas. El hombre ha malentendido el verdadero significado de la libertad pensando que se trata de la liberación de todo vínculo y de toda autoridad, de no atarse a nada ni a nadie para hacer aquello que le venga en gana. Esto mismo desemboca en último término en un relativismo que socava el orden de ser las cosas y hace de cada hombre un ser egoísta que solo se preocupa de sí mismo.

“Nuestro tiempo con todo su progreso y sus múltiples experimentos no consigue liberar al hombre de su vacío interior...Así tenemos ante nosotros el fantasma de la

³ Bajo la Protección de María, Tomo 2, Pág. 15

⁴ Bajo la Protección de María, Tomo 1, Pág. 29

*cuestión social y de la ruina social, si es que no aplicamos enérgicamente todas las fuerzas para producir muy pronto un cambio..En lugar de dominar nuestras conquistas nos hacemos sus esclavos; esclavos también de nuestras propias pasiones."*⁵

Este mismo análisis lo hace la Iglesia en su conjunto durante el Concilio 40 años después, lo que muestra la gran relevancia que ha tenido en nuestro tiempo el progreso científico, que no ha ido de la mano del progreso interior del hombre, especialmente en lo que hace a la libertad interior frente a sí mismo y las propias conquistas."

*"Cuando el hombre dilata tanto los límites de su poder, no siempre logra mantener la capacidad de someterlo a su propio servicio...Jamás tuvieron los hombres un sentido tan agudo de la libertad como hoy lo tienen, cuando siguen naciendo nuevas formas de esclavitud social y psíquica...se está buscando ansiosamente un orden más perfecto de lo temporal, y no se logra que progrese paralelamente el desarrollo espiritual."*⁶

Frente a esta realidad el Padre dio en la congregación mariana una respuesta a la raíz de estos males, que anidan en el corazón del hombre, desde una pedagogía de la libertad y del ideal, una pedagogía "orgánica" que integra a la totalidad de la persona: voluntad, inteligencia y corazón.

Así, partiendo desde la perspectiva subjetiva, buscó educar creando vínculos personales naturales y sobrenaturales, nacidos desde lo más profundo de la libertad de cada uno de los congregantes. Éstos les impulsaron a decidirse por principios e ideales claros, a los que se adhirieron por convicción personal y no por simples "ganancias" o presiones externas.

De esta manera los congregantes prefiguraron una característica esencial del "hombre nuevo", que aspira y lucha por la santidad libremente, y esta dinamizado por los cálidos y nobles afectos de un corazón generoso y fiel a las propias convicciones.

El hombre nuevo es el hombre con un marcado espíritu mariano

La congregación estaba inspirada en un fuerte y claro espíritu mariano. A la devoción mariana se llegó por un camino orgánico y paulatino, que partiendo de una clara conciencia por parte del Padre de su necesidad, respetó sin embargo la iniciativa, la libertad y los tiempos de los propios congregantes.

*"Falta aún lo principal, una organización interna acorde con nuestra situación y a la manera de las congregaciones...Queremos crear esta organización. Nosotros, no yo. Porque en este sentido no quiero hacer nada, absolutamente nada sin la plena aprobación de ustedes. Aquí no se trata de un trabajo momentáneo sino de una institución que sea útil para todas las generaciones futuras."*⁷

La Congregación fue obra de los propios estudiantes, y ellos mismos le regalaron a la congregación una fidelidad y un amor inquebrantables, precisamente porque ella era su propia obra, porque no había sido introducida "desde arriba".

Así, en el seno de la congregación, los congregantes llegaron a un elemento esencial del "hombre nuevo": el espíritu religioso, que pasa de la mera "idea" a un "valor personal" y se hace "vida" en el vínculo personal a Dios, a través de la Sma Virgen. En la

⁵ P. Kastner, Bajo la Protección de María, Tomo 1, Pág. 27

⁶ Concilio Vaticano II, Gaudium et Spes, 4

⁷ P. Kastner, Bajo la Protección de María, Tomo 1, Pág. 30

fuerza del vínculo personal a María los congregantes lograron plasmar ese hombre libre y magnánimo, que se decide por el máximo ideal y lo lleva a la vida, uniendo lo meramente natural al mundo de la gracia.

¿Por que el vínculo a María? ¿Cuál es el sentido de su presencia en la congregación? María es camino a Jesús, quien es el punto central, el máximo ideal de todo camino de santidad.

“Nos consagramos sin reservas a la Ssma Virgen para que Ella nos conduzca a su divino Hijo ... Per Mariam ad Iesum, he aquí, resumida en una brevísima formulación, toda la meta de la Congregación”⁸

María no fue simplemente una “devoción piadosa” entre los congregantes, sino que fue la Madre y Educadora que reinó en sus corazones y despertó en ellos la sencilla filialidad y la noble caballerosidad. La filialidad confiada les impulsó a consagrarle a María cuerpo, alma, vida, trabajo, estudio, oración, lucha y sufrimiento, sabiéndose siempre cobijados en su corazón maternal. Y la caballerosidad magnánima les motivó interiormente al servicio a la Reina, que se plasmó en la propia santificación y en el ardor apostólico, cuyo fundamento más profundo era el amor personal que le tenían.

“¿Podríamos elegir y desear una mejor guía que Ella, la Madre verdadera y Educadora probada del Señor? María nos conduce, pero no nos lleva en brazos. No quiere educarnos en la pasividad...su labor consiste en despertar toda la caballerosidad y hombría que haya en nosotros y llevarla a su pleno desarrollo.”⁹

María fue la gran educadora del “hombre nuevo” que surgió de los congregantes, hombre inspirado en la fuerza fundamental del amor. Ese amor tomó una forma concreta y un cariz particular en la fuerza de la “Alianza de Amor”, por la cual los congregantes se vincularon más profundamente a María en un lugar concreto: su Santuario. Allí le entregaron sus esfuerzos por la santidad en la forma de “aportes al capital de gracias” que son signo de la colaboración humana con la acción de la gracia, la cual pasa por la intercesión maternal de María. Allí le pidieron que tomando como “aporte” su esfuerzo por la santidad y su fuego apostólico, se estableciera en esa pequeña capilla para repartir sus gracias a todos cuantos allí se acercaran. De esto es expresión la frase “Nada sin ti, nada sin nosotros.”

“No se angustien por la realización de su deseo, amo a los que me aman. Pruébenme primero que me aman realmente y que toman en serio su propósito...Mediante el fiel y fidelísimo cumplimiento del deber adquieran muchos méritos y ofrézcanmelos a mí. Entonces me estableceré con gusto en este lugar y repartiré dones y gracias en abundancia.”¹⁰

Desde su Santuario, María, la compañera y colaboradora de Cristo, comenzó a dar, a través de los congregantes la respuesta a la gran problemática del hombre actual educando personalidades según su imagen, que mediante la santificación de la vida diaria, vivieron armónicamente vinculados a Dios, a los hombres y a las cosas. Para ello regaló las gracias del arraigo filial, a través suyo, en el corazón de Dios Padre, de la transformación interior en Cristo y del envío apostólico.

⁸ P. Kastner, Bajo la Protección de María, Tomo 2, Pág. 20

⁹ P. Kastner, Bajo la Protección de María, Tomo 2, Pág. 21

¹⁰ Acta de Fundación (versión corregida)

María educa personalidades "según su imagen". Hay aquí una realidad importante que merece la pena destacarse: María es en sí el modelo del hombre nuevo, del hombre redimido que vive en la plena armonía entre naturaleza y gracia.

Ella es ante todo Madre, madre de Jesús y madre de todos los hombres redimidos en Cristo, y como madre ama y educa a sus hijos, regalando "aquello que ella es" a quienes ama.

Ella es la imagen del hombre plenamente integrado en sus dimensiones instintiva, racional y afectiva. Justamente por ello es que educa en sus hijos una mentalidad orgánica que integra fe y vida, naturaleza y gracia.

Ella es la Inmaculada, la única persona enteramente liberada del pecado y por ello enteramente libre para vivir según el mandamiento del amor, amando como Cristo amó. Por ello mismo es quien puede educar en la verdadera libertad del amor y ser así la gran "liberadora" del hombre de hoy.

El hombre nuevo es el hombre comunitario

En la Congregación estaba vivo el sentir de comunidad, la conciencia común de pertenencia e identidad, que llevó a los congregantes a una seria lucha por la santidad hasta llegar a los más grandes sacrificios por la fuerza del vínculo de amor a María, al Padre Fundador y a la misma comunidad de congregantes.

Esta conciencia de comunidad estrecha surge de un proceso vital y orgánico. Se pueden rastrear las causas y descubrir entre ellas el actuar de María como madre, el trato paternal del Padre Kentenich para con los congregantes, y la comunidad misma como comunidad de misión abierta a la propia iniciativa y al mutuo apoyo.

María unió a los congregantes en una profunda conciencia de pertenencia a ella y a la congregación. Ella fue ante todo "Madre" y como tal, naturalmente gestó vida y construyó familia en torno suyo, uniendo así a sus "hijos y caballeros" para llevarlos de la fría despersonalización al vínculo de amor personalizado, tanto hacia Ella y hacia Dios como hacia los hermanos congregantes. Ella como "Reina" también los unió en pos de una misión apostólica que se plasmó en la vida del internado y luego, fuera de este, durante la guerra.

La paternidad espontánea del Padre Kentenich gestó en los congregantes, especialmente en José Engling, un sano vínculo filial hacia él, que se tradujo en factor de unidad. De entrada el Padre se comprometió personalmente con ellos entregándoles su corazón, regalándoles confianza y tratándolos de una forma hasta entonces desconocida. No les impartía órdenes, no les imponía cosas, sino que les acompañaba respetando la libertad de cada uno, les estimulaba a la propia actividad, y les acogía como hijos cuando fracasaban.

*"Me pongo así enteramente a su disposición, con todo lo que soy y tengo: mi saber y mi ignorancia, mi poder y mi no poder, pero sobre todo con mi corazón."*¹¹

El sentir la obra como propia, el sentirse "fundadores" de la congregación y protagonistas de la misma, les animó en la conciencia de pertenencia y en el sentir de comunidad fraterna. La vida autónoma que brotaba les estimulaba a la colaboración activa de unos con otros, al sano compartir de ideas y acciones. Así fueron gestando

¹¹ P. Kastner, Bajo la Protección de María, Tomo 1, Pág. 24

nuevas iniciativas que dieron cauce a su anhelo de plasmación y les unieron fuertemente.

“Nos hemos unido cada vez con mayor fidelidad y firmeza. En unidad, hombre con hombro, hemos trabajado y luchado juntos por alcanzar nuestro elevado ideal.”¹²

Todo esto gestó una profunda comunidad de vida, que se hizo concreta en una comunidad de educación, de tareas y de corazones. Comunidad de educación en el mutuo estímulo por la radicalidad, en el mutuo impulso que eleva hacia el ideal. Comunidad de tareas en la misión compartida y las acciones que la fueron haciendo real. Comunidad de corazones en el mutuo aliento y apoyo, en el tener un lugar en el corazón del otro y sentirse así el uno en con y por el otro.

“Cuando un joven noble encuentra un amigo noble, y la congregación es una alianza ideal de amigos con un marcado espíritu comunitario, entonces la mutua confianza de deseos, aspiraciones, esperanzas y temores, une las llamas individuales en una gran hoguera común que consume ciertas asperezas o imperfecciones de la personalidad, ilumina claramente el camino común e impulsa con fuerza hacia las alturas, hacia el ideal.”¹³

Este mismo espíritu comunitario-familiar que los congregantes prefiguraron, es una característica del hombre nuevo que es respuesta clave al mundo de hoy. Vivimos el paradigma de la sociedad despersonalizada y materialista, donde los hombres están atados unos a otros por puro utilitarismo, que bien puede resumirse en la frase: “No me importas tu sino lo que de ti puedo conseguir”. Se trata de un mundo egoísta e individualista, donde nadie se preocupa más que de sí mismo y de sus propios intereses. Esta actitud se ve tanto a nivel de las relaciones entre naciones como también a nivel de las más básicas relaciones interpersonales.

La raíz de este mal está en el egoísmo auto-referente del hombre, que solo se puede vencer en la fuerza del amor personal a un “tu”, que despierte la capacidad de dar de sí por el otro, de ser solidario y fraterno. Y aquí se comprende el valor de la comunidad que María como Madre, y contando con instrumentos paternos, puede gestar. Una comunidad anclada en Dios, que impulsa al hombre a salir de sí mismo para abrirse al hermano; una comunidad que invita a la radicalidad del amor hecho servicio; una comunidad que se ata con lazos interiores de amor personal, en donde los unos viven en con y por los otros.

El hombre nuevo es el hombre apostólico

El sentido de la autoeducación desde la libertad, del profundo amor a María, de la comunidad misma, es forjar el hombre nuevo que en sí es profundamente apostólico.

El sentido de la congregación siempre fue el apostolado, y esto estuvo muy en claro desde el principio. Basta decir que todo comenzó con la formación de una Asociación Misionera, que luego con el tiempo se convirtió en la Congregación Mariana. Esta “Asociación”, una comunidad libre formada por los mismos estudiantes con la ayuda del Padre Kentenich, dio cauce sano para el afán juvenil de libertad y actividad,

¹² P. Kastner, Bajo la Protección de María, Tomo 1, Pág. 223

¹³ P. Kastner, Bajo la Protección de María, Tomo 2, Pág. 35

captando el fuego del entusiasmo por las misiones y elevándolo hacia este noble ideal apostólico.

“En ausencia del P. Rector pronunció entonces el P. Provincial las palabras de clausura (de la fiesta de las misiones)...relató con imágenes conmovedoras y palabras entusiastas con cuantas ansias los jefes tribales esperaban a los nuevos misioneros...¡Ah! ¡Si ya fuésemos misioneros! ¡con qué alegría iríamos al Camerún hoy mismo!”¹⁴

Así bajo el ideal apostólico se cultivó el esfuerzo por la santidad y el desarrollo de las capacidades de cada uno con miras a la conquista de la propia personalidad. Es importante notar que la autosantificación es en sí misma apostólica tanto en el plano de la gracia como en lo natural, ya que la única forma de encender la verdadera personalidad, el hombre nuevo en los demás, es siendo uno mismo un hombre nuevo.

El Padre introdujo a los congregantes directamente en la acción y en la vida, siendo la asociación-congregación una escuela de la práctica que fue capaz de influir positivamente en el medio en que actuaron, es decir, el propio internado y más allá.

“Gracias a la actividad apostólica cultivada en la Asociación Misionera se ensancha el propio corazón, se hace más valiente y abnegado. Uno de los cursos que durante mucho tiempo tuvo mala fama...tomo por propia iniciativa el propósito de cumplir en las aulas todas las reglamentaciones con la mayor exactitud.”¹⁵

Con el acto de la Alianza de Amor, se dio paso a una corriente de vida que plasmó notablemente el espíritu apostólico de los congregantes: el paralelo Ingolstadt-Schoenstatt. Los congregantes quedaron muy encendidos con la idea de que la Virgen pudiera usarlos como instrumentos para una misión grande... y, providencialmente, así ella lo hizo.

“La actividad apostólica es una tarea esencial del congregante...A ejemplo de Ingolstadt, desde el Santuario de nuestra congregación debe surgir una renovación ético-religiosa de Alemania”¹⁶

“Nos comprometimos a aspirar a un extraordinario amor a María, a una autosantificación superior a la común y a cultivar un fuerte espíritu y actividad apostólicos. María a su vez se compromete a educarnos en esos objetivos y a utilizarnos para esas metas. Ella es la Virgen Fiel.”¹⁷

“Como apóstoles de la devoción mariana, queremos contribuir a ampliar su triunfo...Todo o nada”¹⁸

Ese “todo o nada” se convirtió, al comenzar la guerra, en un “todo” que despertó una vida y una aspiración religiosa de gran intensidad. Los congregantes fueron llamados a las filas y se vieron arrojados en medio de difíciles circunstancias, las que se convirtieron para ellos en “abono de santificación”. María les cobijó y les fortaleció, y les condujo a la entrega total por ese ideal apostólico de renovación religiosa y moral.

“El profesor Rademacher, estudiando los números del primer año de la revista MTA, comento: “¡Solo Dios sabe lo que han trabajado estos chicos!” Incluso algunos soldados

¹⁴ P. Kastner, Bajo la Protección de María, Tomo 2, Pág. 225

¹⁵ P. Kastner, Bajo la Protección de María, Tomo 2, Pág. 254

¹⁶ P. Kastner, Bajo la Protección de María, Tomo 2, Pág. 206

¹⁷ P. Kastner, Bajo la Protección de María, Tomo 2, Pág. 209

¹⁸ P. Kastner, Bajo la Protección de María, Tomo 2, Pág. 211

congregantes pusieron sus vidas jóvenes a disposición de la Ssma Virgen y alguna de ellas fueron aceptadas.”¹⁹

Este espíritu apostólico vivido por los congregantes en filial y caballerosa unión a María, es preludio del espíritu de santidad apostólica del hombre nuevo que se sabe fecundo instrumento en manos de la Ssma Virgen.

Este es el hombre nuevo que el tiempo actual necesita: el hombre heroico que, anclado en lo sobrenatural, es capaz de superar las dificultades mas serias dando ejemplo “en medio del mundo”, a los demás, de su alegre servicialidad y entrega, para ser así testimonio vivo del evangelio.

En un tiempo en que la cultura “light” y la masificación arrastran al hombre hacia el “mar” de la mediocridad, la comodidad burguesa y el facilismo, la Iglesia necesita de hombres apostólicos que evangelicen con su testimonio, laicos que gesten cultura cristiana desde dentro de la sociedad, para así hacer realidad una “nueva evangelización”.

¹⁹ Principios Generales del Movimiento Apostólico de Schoenstatt, P. Kentenich, Pág. 17